

"Gracia y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo"
Rm 1,7

LA BUENA NOTICIA DEL DÍA



SÁBADO VII DE PASCUA

El modelo a seguir es Jesús:

no te importe cómo lo sigan otros.



YouTube

Para abrir enlace hacerlo con ADOBE ACROBAT

PALABRA DEL SEÑOR

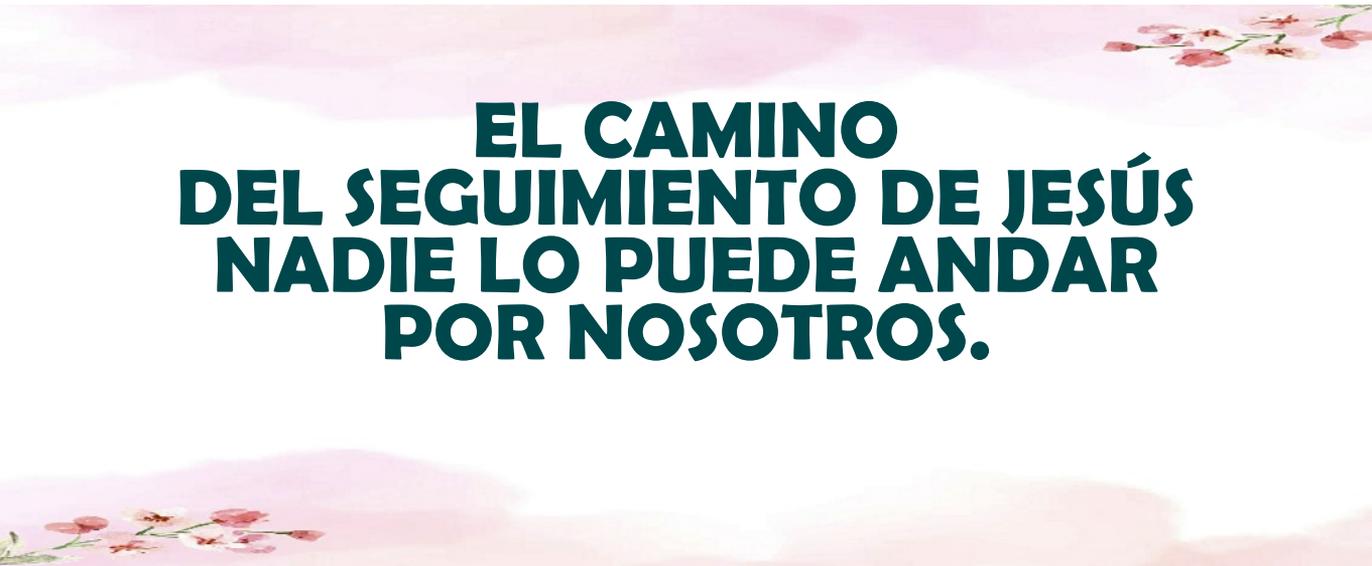
Juan 21,20-25

*“Si quiero que él se quede, ¿a ti qué?
Tú sígueme.”*

HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA

Ese “y a ti qué te importa” que Jesús le dice a Pedro cuando le pregunta por el futuro de Juan, no es una mala contestación sino el preámbulo perfecto para resaltar lo que viene después: “Tú, sígueme”. ◻ Jesús llama a Pedro a su seguimiento, y con él nos llama a todos nosotros, sus discípulos. Nuestro seguimiento es consecuencia de haberlo conocido, de amarlo y de estar totalmente comprometidos con Él y con su Evangelio. ◻ Nadie puede andar ese camino por nosotros, ni nosotros marcar el paso de los otros. El seguimiento de Jesús es único e intransferible para cada persona. ◻ Tenemos que descubrir lo que Dios ha soñado para nosotros y pedir la gracia y la fuerza para ser fieles a la llamada del Señor. El modelo a seguir es Jesús, por eso no nos debe importar cómo lo sigan otros. ◻ No

hemos de enredarnos en lo que el Señor tenga destinado para otros: lo primordial es el seguimiento. Seguir a Jesús es la decisión trascendente para todo discípulo: “Sígueme”.  Si la respuesta a la vocación es personal porque la invitación al seguimiento es personalísima, ¿por qué tenemos que condicionar nuestra respuesta a las personas que nos rodean? “Tú sígueme a mí, -dice Jesús-, ¿Qué te importan los demás?  Se trata de ti, a quien he escogido, salvado, tomado y a quien guardo. Tú sígueme a mí, al que tú amas. ¡Tú conmigo! ¡Tú y yo! No sigas a nadie más que a mí.”  Este es el cumplimiento de la propia vocación, la gracia a la que estamos llamados. Jesús nos hace una oferta personal para que le conozcamos y sigamos. ¿Estoy dispuesto a aceptar esa relación personal de Jesús que mediatice toda mi vida?



**EL CAMINO
DEL SEGUIMIENTO DE JESÚS
NADIE LO PUEDE ANDAR
POR NOSOTROS.**

CONTEXTO

«The End». Hace años, las películas terminaban con el consabido «The End». Ese rótulo ha desaparecido en las cintas modernas porque, como la gallina ponga algún huevo de oro, nadie se atreverá a matarla con un «The End». Habrá secuela, precuela, «spin-off», segunda parte, tercera, y las que hagan falta, mientras dé dinero.

Pero el primero en esto último fue san Juan. El discípulo amado se niega a poner el «The End», y deja el final tan abierto que, dos mil años, después, la película no ha terminado: “Muchas otras cosas hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni el mundo entero podría contener los libros que habría que escribir.” (Jn 21,25) No será porque no lo hayamos intentado: las actas de los mártires, las Confesiones de san Agustín, la Florecillas de san Francisco, la bibliografía entera de santa Teresa, todas las vidas de santos habidas y por haber... son la narración continuada de las «cosas» que hizo Jesús, a través de su Espíritu, en las almas que se le rindieron. Y tu biografía también: si quieres. ¿Te dejarás cautivar por el Paráclito? ¿Le entregarás cuanto tienes para que Jesús pueda seguir haciendo sus «cosas» a través de ti?